

Llamé a una puerta
a la que no debía.

Pero yo
no subí los mareantes
escalones de incienso
para que me ofrecieran
tan sólo el bálsamo
de la resignación.

Yo era
como el enfermo que prueba medicinas
pócimas y remedios cualesquiera
para poder sanar.

Y aquellos
brujos o embaucadores no quisieron
saber mi mal que era tu ausencia
que era el dolor el duelo no deseado
que me empujaba al odio.